

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/WGTCP/W/245
28 de julio de 2003

(03-4001)

**Grupo de Trabajo sobre la Interacción entre
Comercio y Política de Competencia**

Original: español

COMUNICACIÓN DE VENEZUELA

A continuación se reproduce el texto definitivo de una declaración hecha por la Misión Permanente de Venezuela en la reunión del Grupo de Trabajo celebrada los días 26 y 27 de mayo de 2003.

I. INTRODUCCIÓN

Tal como ya han mencionado otras delegaciones, el mandato dado en el párrafo 25 de la Declaración Ministerial de Doha se refiere, entre otras cosas, a la necesidad de aclarar algunos asuntos que han sido largamente debatidos en el seno del GTCC y a tomar completamente en cuenta las necesidades de los países en desarrollo y menos adelantados, para lo cual deberán ser suministrados niveles apropiados de flexibilidad.

Independientemente de los beneficios que un marco como el que se propone pudiera tener eventualmente para el SMC, esta delegación hace eco de lo manifestado por las delegaciones de la India, Egipto, Kenya, Cuba y China, entre otras, en el sentido de que no parece apropiado considerar seriamente el lanzamiento de negociaciones sin antes lograr aclarar suficientemente algunos de los asuntos mencionados en el mandato que atiende este Grupo de Trabajo. Asimismo, más allá de los temas del mandato, existen otros asuntos que son cruciales para Venezuela como país en desarrollo que deberán ser atendidos debidamente.

Mi delegación sólo va a referirse en esta oportunidad a unos pocos asuntos, pudiendo volver a ellos y a otros en el futuro.

II. PRINCIPIOS FUNDAMENTALES VIS A VIS LA COOPERACIÓN VOLUNTARIA

No resulta evidente para esta delegación la relevancia y beneficios que pueda tener la aplicación de algunos principios fundamentales en el caso del tema de competencia y su relación con el comercio. Por el contrario, del proceso siguen surgiendo preguntas nuevas y más sofisticadas, que incrementan aún más la incertidumbre. Si bien esta delegación no aspira a que sean respondidas perfectamente todas las preguntas, ya que en toda negociación siempre existirá cierto margen de incertidumbre, existen ciertas dudas e inquietudes que de ninguna manera podrían quedar sin ser respondidas satisfactoriamente. Ello a nuestro entender contrasta, por otro lado, con la relevancia de la dimensión de la cooperación internacional, incluidas las modalidades de cooperación voluntaria, lo cual parece obviamente necesario e importante.

En particular y tal como han manifestado otras delegaciones que han precedido a ésta en el uso de la palabra, no queda clara la relevancia y la manera como funcionan los principios fundamentales respecto del tema de la competencia y en particular, el principio de no discriminación

./.

y del trato nacional, por ejemplo, para que los países en desarrollo puedan mantener completa flexibilidad, incluida la posibilidad de efectuar excepciones sectoriales.

El proceso de desarrollo es un proceso lento, desigual, a veces errático, dentro de lo cual las políticas de competencia podrían jugar un rol fundamental a nivel nacional. No obstante, en lo que se refiere a un eventual marco multilateral en materia de competencia, por ejemplo, todavía nos quedan muchas dudas e inquietudes sobre como mantener y habilitar espacios de política en el futuro respecto del funcionamiento del principio de no discriminación en esta área, como diría alguno de los proponentes, para asegurar ("*to lock*") a los Miembros de la OMC respecto de los principios fundamentales, cuando en el futuro los Miembros en desarrollo pudieran requerir herramientas de política que puedan ser fundamentales en las nuevas áreas productivas que hoy podrían no ser evidentes para nuestros países.

Se supone que en el proceso de desarrollo, las estructuras productivas ganan crecientes niveles de diversificación y de complejidad, que harían cambiar las necesidades de hoy respecto de las que nuestros países podrían tener en el futuro. Esta delegación es de la opinión que los países en desarrollo deben mantener control sobre ciertas políticas y prácticas comerciales, que si bien no necesariamente podrían considerarse competitivas *stricto sensu*, atienden objetivos de desarrollo. Los países en desarrollo requieren mantener un espacio de políticas dentro del cual se preserven herramientas y medidas que corresponden a la llamada "política industrial", cuya compatibilidad con la política de competencia deberá ser dejada a cada Miembro.

III. CÁRTELES INTRÍNSECAMENTE NOCIVOS

No es la primera vez que mi delegación se ha manifestado en relación con este asunto, lo cual ha hecho hasta ahora de manera constructiva. También así lo han hecho otras delegaciones que han hecho referencia a este tema y a asuntos similares y conexos. Resulta claro que no existe consenso sobre una definición de este concepto, que dé cuenta de los legítimos intereses de los Miembros de la OMC y de los países en desarrollo en particular.

Es fundamental que la definición de este concepto tome en cuenta, entre otras cosas, las alianzas que tienen por objeto alcanzar economías de escala entre las pequeñas y medianas empresas de países en desarrollo, por ejemplo para actividades de importación.

Pero independientemente de la definición que pueda alcanzarse en este particular, ninguna de las normas y disciplinas de un eventual marco en materia de competencia debe afectar a los acuerdos intergubernamentales y a las prácticas comerciales restrictivas a que den lugar dichos acuerdos, tal como propone el Conjunto de Normas de Competencia de las Naciones Unidas. En este punto Venezuela tiene un interés muy fuerte, el cual se basa no sólo en consideraciones de desarrollo y de tipo estratégico de su desarrollo nacional, sino también de orden económico y de los mercados. En relación con las consideraciones de orden económico y de los mercados, Venezuela considera que los productos básicos no pueden ser dejados a la libre acción de las fuerzas del mercado, pues fenómenos frecuentes como la volatilidad y la estacionalidad que estos experimentan requieren de una participación activa del Estado, más aún, cuando la estabilización de los precios de dichos productos está aparejada con objetivos legítimos de desarrollo, como pudieran ser la diversificación productiva, el apoyo a regiones deprimidas y el desarrollo sostenible.
